

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 215

Sevilla—Martes 22 de Septiembre de 1903

AÑO XXVII

Recelos de la opinión

Las medidas adoptadas por el Gobierno contra la policía, violentamente arrastrado por las excitaciones de la prensa y el clamor unánime de la opinión pública, no han satisfecho á nadie, porque todos vemos detrás de ese expediente gubernativo algo así como echar un poco de ceniza al fuego para amortiguar el incendio y que no se vea la llama desde fuera, aunque quede el rescoldo; y es que el escándalo de la estafa al *Cantinero* ha venido con tal oportunidad, que ha obligado al Gobierno á suspender la tarea electoral, porque se le ha privado de los principales instrumentos electorales.

Los delegados policíacos en Madrid, sobre todo, los que son conocidos como de *empalme*, porque por su pericia y ductilidad sirven alternativamente á liberales y conservadores, representan papel principalísimo en acaparar votos y preparar elementos y fuerzas de combate contra los republicanos, porque organizan cuadrillas, advierten cariñosamente á los industriales de los gremios de taberneros, carboneros, vendedores ambulantes, proveedores de mercados y otros, de la conveniencia de votar la candidatura ministerial; y, como conocen todo el numeroso personal maleante, lo utilizan con acierto para provocar escándalos, asonadas, luchas individuales, contiendas y polémicas en las puertas y lugares próximos á los colegios electorales, y bien distribuidos en los *meetings* y reuniones políticas, promueven escándalos ó dan gritos subversivos, para de este modo obligar á que la autoridad intervenga y suspenda la reunión.

Como los momentos son tan cortos, porque falta poco más de un mes para que se abra el período electoral, al Gobierno le conviene precipitar la resolución del expediente, del que ya sabe no va á resultar nada, como también que la información abierta para que el público vaya á formular cargos ha de ser de resultados negativos, y con esto se escudarán los ministros.

Por eso la opinión desconfía y recela de que no se hará nada, y que dentro de lo que falta de mes las aguas volverán á su cauce, y la policía, más engreída después del chapuzón en el Jordán del expediente, redoblará su actividad en favor del Gobierno para la contienda electoral, gozando de verdadera impunidad.

Ciertos ó gratuitos esos cargos concretos de que se ha arrepentido después el policía que los hizo, es lo cierto que hay en la atmósfera algo y aun algo que, después de las informaciones y denuncias de la prensa de lo que en privado se dice y todo el mundo comenta, se imponía una medida radical que no hubiera afectado á la honra del que estuviera limpio, pero que imponía acabar con todo el personal y con la actual viciosa organización; pero esto no lo puede hacer el Gobierno actual, y por eso ha apelado al expediente gubernativo, en cuya eficacia nadie cree, y del que recela la opinión, porque prevé el resultado.

Todo seguirá lo mismo, si no se agrava el mal.

A. A.

Nota del día

La retirada de D. Francisco Silvela de la política no es un asunto baladí, mucho más si se tiene en cuenta el espíritu culto y excéptico que informa, ó que ha informado siempre, los actos de este hombre, quien si como político no salió jamás de la esfera de lo mediocre, como ambi-

cioso rayó á una altura digna de tenerse en cuenta en estos tiempos en que se hace política de provecho, *pro domo sua*, y no por la gloria de gobernar.

Venimos estudiando con gran detención á este hombre desde que nos conceptuamos capaces, en la esfera del pensamiento, de avalorar, á nuestro modo, los ajenos esfuerzos, y siempre veíamos en él una incógnita.

Un artículo de Baldomero Argente, publicado en *El Diario Universal*, parece dar la clave de lo que es D. Francisco Silvela y de lo poco que pudieran esperar de él, no ya sus amigos, sino la monarquía, á la que detesta, y la patria, la que le tiene sin cuidado.

De entre todo lo que se ha dicho, ateniéndose á las revelaciones hechas por el propio interesado, se puede sacar en conclusión lo siguiente:

D. Francisco Silvela se retira de la política por asco... Se asió á ella como tabla salvadora que se utiliza para buscar el propio provecho, y una vez logrado, y ante la perspectiva de grandes responsabilidades que necesitan de grandes arresos, la abandona. Es el puntapié que se le da á la escalera, después de subir.

Si D. Francisco Silvela fuera un creyente, tuviera fe y concentrara en sus energías las cualidades del macho, su orgullo se sobrepondría á todo: la soberbia le haría llegar hasta el fin ignorado que el destino le deparara.

Pero el Sr. Silvela ha estado engañando al mundo político: se vistió con piel de hiena para causar espanto, y ahora se nos presenta como una damisela melancólica, estudiando en los libros de Diderot lo que no ha sabido estudiar en sí mismo.

Si sus antecedentes de hombre ilustrado no le pusieran á cubierto de toda clase de majaderías, creeríase que á última hora se proponía ser cómico, cansado ya de ser político.

Si yo creo que D. Francisco Silvela, hombre sin fe, sin creencias, que ha hecho su carrera arañando por encima de todo lo superficial, tiene allá, en el fondo de su alma de sér pensante, un dejo amargo de honda desilusión.

Cuando los romanos quisieron sacar de su retiro de Solona á Camilo, éste les contestó:

—Si viérais las hermosas coles que yo, con mis propias manos, cultivo en mi huerto, comprenderíais que la púrpura real no puede ya seducirme.

Y aquí no se trata de púrpura real, sino de un muladar pestífero, en donde toda noción justa carece de poder real.

Silvela recibiendo á caciques criminales, á estafadores próceres, á burros cargados con el oro de las explotaciones más nefandas...

Silvela sonriéndoles á esos arzobispos ó cardenales, que le hablan en nombre de un poder en que no cree, que le piden por Dios y para Dios para mantener á sus queridas...

Silvela humillándose ante una grandeza augusta que ni es augusta ni es grandeza...

Silvela accediendo á corromperlo todo por sostenerse en una falsa posición de poder, creyéndose lo bastante grande de por sí dentro de casa y ajeno á los rumores del mundo... no podía subsistir.

Era mucha comedia para un hombre culto, y mucho acibar para un cuerpo "que los años van acercando á la matriz de los seres, á la materia universal," según ha dicho él por su boca.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Con la estafa del *Cantinero*, ó al *Cantinero*, ha coincidido la retirada del señor

Silvela, y ambos asuntos son los que constituyen las habladurías del día.

Ambas cosas son dos estafas. En la primera hay un millón por enemigo.

Y en la segunda hay un partido que es una *partía*, que ahora se ha estafado en sus ambiciones y esperanzas.

La retirada de D. Francisco se acentúa cada día más.

Y hasta se dice que le seguirá el señor Maura, cansados ambos señores de bregar con esa tropa de políticos sin conciencia que le hacían traición por un terrón de azúcar.

Están en auge, por consiguiente, los señores Villaverde y García Alix.

Por encima de ellos no hay nadie más que la Corona, á la que se someterán en todos sus actos y á la que consultarán diariamente por telégrafo al empezar los trabajos del día.

En las altas esferas hay señales claras de grande desconcierto, aunque se finge tranquilidad y sumisión.

La Corte de verano, desde donde venían reclamaciones, imposiciones y deseos encubiertos, permanece muda; y ni los escritores de casa y boca del Palacio real dicen este consejo es mío.

Si se labora, se labora en secreto, y ni los más avisados se atreven á soltar prendas.

Como la apertura de Cortes se anuncia para Octubre, antes de las elecciones municipales, nos veremos precisados á aguardar hasta entonces en que, unos y otros, los desengañados y los engreídos, habrán de exponer por fuerza lo que hoy se callan por miramientos ó por hipocresía.

El Sr. Lacierva se conoce que es un hombre muy temeroso para ser gobernador de Madrid.

Como el periódico *ABC* ofreciera un premio á la persona que en determinado día le preguntara á un individuo de aquel colega que iría de pasante en Corte:—¿Tiene usted las 500 pesetas del *ABC*?—el gobernador, todo asustado, ha prohibido semejante juego, poniendo por pantalla el orden público.

Es indudable que la broma es algo pesada, y que las 500 pesetas del colega ilustrado iban á provocar más de un disgusto, y quizá más de un garrotazo; pero... la revolución no ha de venir por ese sitio, señor Lacierva.

Lo terrible de la broma susodicha hubiera estado en que no hubieran parecido las quinientas pesetas, ó hubieran parecido en los bolsillos de un amigo del colega.

Porque yo no comprendo cómo se puede hacer ese juego sin que se enteren dos personas.

Y una vez que haya dos personas en posesión del secreto, alrededor de ellas habrá de estar la persona agraciada.

El procedimiento, por consiguiente, nada tiene de ingenioso, y sí mucho de impertinente.

Porque se le da licencia á todo el mundo, mediante una broma, á que moleste á los demás.

En un país de hombres de buen humor podría pasar.

Pero en un país como el nuestro, en el que los más salimos de casa por la mañana sin tener siquiera para tabaco, la broma de las quinientas pesetas hubiera dado que hablar y que curar.

Digo, me parece á mí.

Hace ya catorce días que no nos cuenta el telégrafo ningún crimen de esos grandes que ponen de punta el pelo. Solo ayer, allá en la Corte, una Traviata en celos, usando del vitriolo, ha dejado á un hombre ciego. Barbaridad extranjera, ha arraigado en nuestro suelo... ¡Todas las barbaridades echan aquí sus cimientos!

Sobre la retirada de Silvela escribe un ilustrado escritor:

"El señor Silvela llevaba escrito su fin. Tuvo necesidad para gobernar de remover todas las pasiones, de suscitar la ambición de los osados y de los aventureros, el orgullo de los interesados, el interés de los menos, y estos mismos á quienes un día se les enseñó el camino del Poder, la escala de la influencia, la pirámide de la fortuna, han esgrimido contra su preceptor las mismas armas que un día alevosa-

mente esgrimiera contra los demás. El señor Silvela cae, pero con su caída hace derrumbar todo el edificio en que se asentaban los demás partidos de la monarquía. Se avecina, pues, una crisis política de una laboración tempestuosa. No se echará la culpa á los republicanos, que para nada han contribuido á esta liquidación, cuyos efectos todavía no conocemos ni son fáciles de prever. Son los mismos que han dirigido desde el timón la frágil barca del Estado; son los que hasta ahora habían obtenido la confianza de las clases llamadas de orden, de los potentados, de los ilustres financieros que no calculaban más que en los crecidos intereses de momento. Son ellos mismos, que se precipitan, ciegos, al suicidio, sin que el patriotismo ni el interés nacional se sobrepongan á su personal orgullo."

No estoy conforme con que á la impotencia se le llame orgullo.

Don Francisco Silvela se va porque se conceptúa impotente para sobreponerse á las camarillas de palacio.

Lo que prueba que siempre ha tenido más de ambicioso que de genio político.

Lo que hay que deplorar es que se lleve á la tumba el secreto de su retirada, y que no tenga el valor de decirlo á la faz del país.

Caiga quien caiga.

Porque eso es lo que hacen los hombres de Estado para salvar su buen nombre y su personalidad ante los grandes juicios de la Historia.

Dice un colega de Málaga:

"La mayor parte de los templos de Málaga carecen de pararrayos.

Ni el Obispado, ni los párrocos ó capellanes, ni las respectivas hermandades los procuran.

¿Esto es progreso, atraso, ó qué? Lo advertimos porque ya las tormentas, los rayos, están ocasionando destrozos en las iglesias por ahí."

¡Qué poca fé se conoce que tiene el colega!

¿Para qué necesita pararrayos la casa del Señor?

—Si no es del Señor, sino del señor... cura.

¡Ah, ya!

Dice un colega hablando de López Domínguez:

"Cuando el general López Domínguez quiso y no pudo realizar el patriótico pensamiento de Castelar y Gamazo, de dar á España un verdadero ejército, grande ó pequeño, pero eficaz en su tamaño, tenía más de sesenta años, y había hecho ya todos los estudios políticos y militares de que era capaz. ¿Tiene derecho á decir que le engañaron, ni que se le impusieron?"

¡Cómo va á decir que lo engañaron, si él mismo, comprendiendo que ya había llegado al límite de su carrera, se colgó los entorchados de capitán general!

¡Poco cuco demostró ser su excelencia!

Un clérigo de esta Corte escribe en *El País*:

"Entonces recordarán los cándidos aquellas palabras del Evangelio: mi casa es casa de oración, y vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones, y será necesario que el Estado empuñe el látigo de Cristo para echar sacerdotes á presidio, y la piqueta implacable para demoler el templo mismo, no sea que vuelvan á ocuparlo nuevos Candelas ungidos.

Porque mientras la Iglesia romana no cambie, y no cambiará nunca, sus ministros no pueden ser, por regla general, más que unos venerables candidatos al grillete."

Y ahora digo yo lo que Jesús en casa de Caifás:

—¡Tú lo dijiste!

CARRASQUILLA.

Lo de Palencia

Las autoridades de Palencia han estado á punto de provocar al Gobierno un serio conflicto. Querían dimitir en masa.

¿Qué ha pasado en Palencia? Tranquilícense nuestros lectores: no ha sido, por ahora, el pueblo atropellado hasta el punto de excitar la indignación

Aureliano Albert. Lagasca núm. 9 MADRID

de sus autoridades; no ha estallado allí ninguna huelga de esas que llevan el pá-nico al corazón más valiente; no ha ocurrido, por fortuna, ninguna catástrofe que haya alzado gritos á que haya con-testado con desdén el Gobierno.

El suceso gravísimo que ha puesto á las autoridades populares en trance de dimitir, ha sido otro.

El rey no llevó en su coche al alcalde, como lo había hecho con el de Vallado-lid.

¿Habrás visto contingencia de mayor gravedad?

El siervo humilde, el alcalde del rey aspiraba al honor de ir descubierto á su lado cuando entró el rey en Palencia. Eso hubiera constituido un gran honor para aquel honrado pueblo. Ni en el estribo le ha dejado ir un ministro quisquilloso. La cosa no puede ser de mayor trascenden-cia.

Afortunadamente, el gobierno ha dado todo género de explicaciones, y los sier-vos de la monarquía en Palencia se han calmado en su irrespetuoso furor.

Ya está todo arreglado.

Podemos dormir tranquilos.

Y ahora, viendo como aún se hace de tales bagatelas motivo de discusión y de disgustos, ¿no cabrá que nos preguntemos si ha pasado ya la época en que se grita-ba *Vivan las caenas*?

No, no ha pasado; aún hay quienes lo gritan, y, lo que es peor, quienes hacen todo lo posible por convencernos de que las merecen.

(El Nuevo Régimen.)

Alarmas é inquietudes

Un nuevo plan de enseñanza publica la *Gaceta* de ayer. Intenta el Sr. Bugallal justificarlo en un preámbulo realmente modesto, pero cuyas razones, lejos de mover á convencimiento, producen en el ánimo del lector contrario efecto al que se propone el señor Ministro de Instrucción pública.

El solo anuncio de un plan nuevo determina, en verdad, explicables alarmas, nuevas y justificadas inquietudes, así en el ánimo de los alumnos y de sus familias como en el del Profesorado de Ins-titutos.

Salvamos desde luego la rectitud de intención del Sr. Bugallal, explícitamente confesada en el breve preámbulo del decreto á que aludimos. No podemos excul-parlo del desconocimiento que revela, pues deja en pié los tradicionales vicios que la enseñanza secundaria tiene entre nosotros, contrayéndonos únicamente á la que es objeto de modificación.

Nuestros bachilleres, por este plan, por el anterior y por los demás que redactaron los ministros del ramo, son los mismos de siempre.

Los Institutos siguen siendo fábricas de títulos. Van los alumnos por un papel que los habilite para matricularse en la Universidad, y pretenden de ésta una nueva hoja que les permita, ó alcanzar un sitio en la mesa grande del presupues-to, ó que les autorice para la oposición.

A muy pocos padres satisface el aprovechamiento de sus hijos en igual medida que les satisface la nota brillante que halaga la vanidad de toda la familia has-ta la cuarta generación.

Nada se hace por cambiar sustancial-mente la enseñanza. Afectan las reformas á la superficie: se barajan planes, se mudan de sitio las asignaturas; se modifica la forma de los exámenes, se otorgan meda-llas, cintas y uniformes al profesorado. El nivel de cultura de los escolares del día no excede en nada al que tuvieron los Bachilleres ó Licenciados con arreglo á la ley del insigne Moyano en 1857.

La segunda enseñanza persigue en todas partes fines de educación, aquí por completo olvidados. Exige convivencia con el Magisterio secundario; pide á éste ante todo espíritu pedagógico capaz de formar íntegramente el alma y el corazón del alumno, que está precisamente en la edad más apropiada para orientarse y tomar camino en la vida.

Verdad es que el Estado reclama por boca de los ministros de Instrucción pública determinadas condiciones á los Cen-

tros oficiales de enseñanza para que ayu-den al logro de esos fines.

Lo malo es que no pasan del papel; y es tristemente risible leer de qué modo aconsejan los ministros el destino que debe darse á los jardines y campos de juego de los Institutos cuando la inmen-sa mayoría de estos edificios del Estado carecen hasta de claustros capaces para contener á los estudiantes; y aun algunos de aquéllos—Granada, Castellón, Valladolid, Zamora, etc.—están denunciados por los arquitectos como edificios amena-zados de ruina.

No, no son planes los que hacen falta, sino criterio sano, convencimiento de la ruina intelectual presente, y valor firme para emprender sin desmayos la recons-titución de la enseñanza.

Este valor en los de arriba lo reclama desde luego el Profesorado, que queriendo cumplir se ve imposibilitado para ello.

Hace falta un ministro que empiece por echar á la calle á aquella parte del Profesorado español que, á la sombra de su inamovilidad, se ríe de los planes y de la enseñanza, le importa un ardite de todo lo que no merme sus ingresos, y se han tumbado á la bartola dejando plácidamen-te que venzan los nuevos quinquenios.

Es preciso que desaparezcan los ver-gonzosos derechos de examen que con-vierten á las Secretarías de los Centros docentes del Estado en oficinas de con-tribuciones; es preciso que en los traslados y concursos se desoiga la recomendación y se destierren las intrigas, por cuya vir-ad han llevado á Madrid, á Valencia y á los Institutos de más emolumentos, á los catedráticos políticos y á los contertulios de los personajes.

Es menester que el Profesorado no se limite á explicar su lección durante una hora, y echar luego á la calle á los esco-lares; es urgente, en fin, que haya segunda enseñanza *verdad* ó que la supriman de una vez: con planes nuevos nada se re-suelve.

Porque cambiar de postura sólo es cambiar de dolor.

Los alumnos, las familias y el Profeso-rado, están, nueve años hace, desde las reformas de Groizard en 1894, en una constante incertidumbre, viendo y tocan-do el daño y sin elementos para intentar su remedio.

MIGUEL ADELLAC.

AMISTAD INGLESA

Mucho banquete, muchas protestas de amis-tad, muchos vivas á España, á Inglaterra, á los reyes Alfonso XIII y Eduardo VII, al ejército y á la marina, y mucho fingir y tratar de engañar-nos á otros.

El tiempo dirá en lo que parará esas mani-festaciones de paz y buena armonía entre ingle-ses y españoles, hechas con la copa de champa-pagne en la mano en la cumbre del Tibidabo, repetidas en el comedor de la Capitana general de Cataluña y ratificadas á bordo del *Vulliwark*.

Inglaterra nos has dado muchos disgustos, y no será el último el que nos diera reciente-mente azuzando á los yanquis en contra nuestra y oponiéndose á la mediación de Europa entre España y los Estados Unidos para evitar la gue-rra y el inicuo despojo de que más tarde fuimos víctimas.

Inglaterra tiene la vista puesta en nuestras islas mediterráneas y Canarias, en Sierra Carbo-nera y la bahía de Algeciras. Sólo espera una ocasión propicia para echar la zarpa. El día que menos lo pensemos nos arrebatará las islas Can-arias ó las Baleares, ó en Gibraltar extenderá por tierra su radio de acción algunas millas.

Es farsa, pura farsa, cuanto acaba de mani-festar en sus brindis el almirante Compton D m-vile. ¡Quién sabe si en su cámara del *Bulliwark* tiene los planos para arrebatarse á España peda-zos de su territorio! Mayores felocitas ha co-metido Inglaterra con España, Francia, Ho-landa, China, con todo el mundo, con ami-gos, enemigos y aliados, para que dejemos de sospechar que en estos momentos de sincera amistad por parte nuestra no nos está traicio-nando.

Un hecho sólo, y que apenas preocupa á na-die, siendo así que por su importancia debiera ser causa de intranquidad por parte de los hombres de Gobierno, indica bien claramente que Inglaterra está esperando la hora suprema de dar á España un serio disgusto.

El reino unido tiene, desde hace algunos años, constantemente una guarnición de diez mil hombres en Gibraltar. Llamada Inglaterra á juicio, no podría explicar satisfactoriamente para España la permanencia de tan grande ejér-cito en donde en la conciencia de todo el mun-do está que no puede ser atacada, donde los in-tereses de Inglaterra no corren el más pequeño riesgo. Se comprenden en Gibraltar los cañones, el artillado de su peñón, la cuadra de sus aguas, pero no un ejército de diez mil hombres, que en caso de guerra sólo podría combatir en tierra... española.

Estos diez mil soldados son para nosotros la espada de Damocles, pronto á caer sobre Espa-ña. Su permanencia en Gibraltar no tiene más explicación racional que la de estar esperando el momento propicio de invadirnos.

Con la moderna artillería Inglaterra no tiene segura su escuadra en Gibraltar. Desde Sierra Carbonera se la podría inquietar y hacer imposi-ble su estancia en aquel sitio, antaño seguro re-fugio de los buques ingleses. Inglaterra necesita, pues, para sacar provecho de Gibraltar, de Sierr-a Carbonera y la bahía de Algeciras. Aquellos diez mil soldados no están más que para esto, para internarse en tierra española cuando sea ocasión, y ésta puede llegar impensadamente, lo mismo de resultados de una conflagración euro-pea que de un choque sangriento entre contra-bandistas ingleses y autoridades españoles.

La posesión de Sierra Carbonera les será (y decimos *será* y no *sería*) sumamente fácil á los ingleses, pues sólo encontrarán un batallón es-pañol para oponerse inútilmente á su paso. Nuestros imprevisores gobernantes dejan el paso libre á los ingleses, y en esto fían nuestros ami-gos de hoy.

El dominio de Sierra Carbonera ya lo tienen descontento en el almirantazgo inglés. La man-zana caerá á sus manos cuando quiera.

Y sigan los brindis.

KING.

TEATROS

AMPARO OBIOL

La notable contralto que hasta hace poco fué tiple de ópera y que abandonó la lírico dramática para sentar plaza entre las *estrellas* del género chico, hizo ano-che su presentación ante el público sevilla-no en el teatro del Duque, con la zarzuelita *Campanero y sacristán*.

El éxito de la tiple fué completo. Cantó la romanza "Yo adoro á un teniente" ha-ciendo gala de sus espléndidas facultades, tan espléndidas que podemos asegurar no existe en el género chico ninguna contral-to con tanta voz, incluyendo en ellas á Lucrecia Arana.

Amparo Obiol, á pesar de la gran *pan-rra* que le dominaba, logró salir airosa, mereciendo justas alabanzas y entusiastas aplausos. ¡Buena baraja de tiples se ha traído este año don Antonio!

La figura de la señora Obiol es muy agradable y dice con bastante discreción. Así, pues, no será extraño que, tan pronto como *domine* algo más este género, nuevo para ella, sea una de las *estrellas* que se hagan pagar con esplendidez sus méritos artísticos. *Campanero y sacristán* resultó muy bien interpretado. Talavera inter-pretó con extraordinario gracejo el tipo de asistente, siendo ovacionado en un mutis.

La señora Salvador, señorita Miquel y los señores Guillot y Angeles, coadyuva-ron al buen conjunto de la zarzuela y com-partieron los aplausos del público con los artistas antes nombrados.

La temporada en el teatro del Duque no puede haber comenzado bajo mejores auspicios. La compañía ha *entrado* de lle-no en el público y su triunfo ha sido com-pleto, indiscutible...

Esta noche se estrenará en este teatro *La mazorca roja*. En breve se pondrá en escena *El puñao de rosas*.

¿TOS? Jarabe UTOR

Ultimos telegramas

San Sebastián.—Firmóse decreto fijan-do para el 10 de Octubre la apertura de las Cortes.

Nombrando segundo jefe de inválidos á Monet.

Pase á la reserva del general de inge-nieros navales, Togares, sustituyéndose en Angulo.

Cese de Angulo en el cargo de subins-pector de construcciones y le sustituya don Gustavo Hernández.

Destinado á las órdenes de Cobián á Torrello.

Con motivo de la retirada de Silveia algunos conservadores anuncian su liber-tad de acción.

Numerosos conservadores visitaron la casa de Silveia dejando tarjetas.

La *Epoca* publica declaraciones del señor Silveia.

Ratifica su retirada.

Rectifica algunos puntos de la inter-view publicada por Morata.

En Santiago de Cuba ha habido un te-rramoto que duró quince segundos; ma-chos edificios quedaron ruinosos; pánico.

Tánger.—Carta del Sultán, leída en la mezquita, participa la victoria de las tro-pas imperiales sobre las kábilas de Ghata y Chebdana, que oponían grandes difi-cultades al avance del ejército imperial.

Huelva.—A la entrada de la barra ha naufragado el laud de pesca *San Grego-rio*, ahogándose siete de sus tripulantes.

Únicamente se salvó el patrón.

Todos los que han perecido eran hijos de esta localidad.

El ministro de la Gobernación ha cita-do en su despacho á los señores Lacierra y jefe de orden público para ocuparse de la reorganización de la policía.

Muéstrase dispuesto el señor García Alix á declarar enseguida cesantes á los delegados contra los que resulten cargos definidos y que serán sustituidos por mis-tares pertenecientes á la reserva.

Estos tienen la ventaja, á juicio del ministro, de que obrarán con mayor au-teridad en el desempeño del cargo, pues á ello les obliga la regla militar.

Añadió el señor García Alix que dicha reforma no significa que intente dar ca-rácter militar á dicho instituto, é indica que continuarán separados los cuerpos de seguridad y vigilancia.

A los nuevos delegados se les abrirá hoja de servicios para anotar los que presten.

Bilbao.—Al mitin republicano verifi-cado ayer asistieron más de seis mil per-sonas.

Se pronunciaron violentos discursos produciéndose gran escándalo por haber-se dicho que iba á ser detenido el estu-diante madrileño señor Morriónes.

En Mantileu se ha celebrado un mitin republicano con numerosa concurrén-cia.

Los diputados señores Lletguet y Le-rroux pronunciaron enérgicos discurs-os.

JARABE CLOROBROMOFÓRMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOR

Preparado bajo la dirección del farmacéutico D. JUAN A. UTOR

Se halla de venta en todas las farmacias y dro-guerías.

Al por mayor.—Depósito general, Hijos de S. Vidal y Rivas.—BARCELONA.

Farmacia Utor.—Algeciras (Oádiz).

Noticias locales

NOTAS POLITICAS

Con el jefe provincial del partido republicano no en Sevilla, don José de Montes Sierra, ha celebrado una *interview*, un redactor de *El No-ticiero*.

D. José ha confirmado, á dicho periodista, lo que ya habíamos nosotros manifestado anterior-mente: que el partido republicano irá solo á las elecciones municipales, no admitiendo ali-anza de ninguna clase con los monárquicos, por ser esas alianzas inmorales é innecesarias para un partido que cuenta con fuerzas propias su-ficientes á obtener el triunfo.

También ha manifestado el señor Montes Sierra que sus deseos son dar representación en el Municipio á los obreros.

Los republicanos invitarán á éstos para que señalen candidatos.

El señor Montes Sierra duda sea verdad la coalición electoral de los conservadores, borbo-llistas y católicos.

MONTES SIERRA EN SEVILLA

Ayer en el expreso llegó del extranjero nues-tro querido amigo y jefe provincial de los repu-blicanos, Sr. Montes Sierra.

Viene lleno de grandes entusiasmos y se